

les de Peri Rossi: el psicoanalista, a quien considera como una suerte de «macho cabrío que tiene una manada de mujeres frustradas y dependientes que le consultan todo», una especie de deshollinador que contribuye a la limpieza del espíritu y al que se debe contratar «por higiene».

En «El juicio final», un hombre que ha estado atento a los engaños del destino se adelanta a Dios y lo sorprende leyéndole en la hora suprema la lista de cargos que ha acumulado contra él a lo largo de cincuenta años de ignominias. «Te adoro», el relato que da su nombre al volumen, es una irónica visión del amor en toda la voluble libertad de la vida moderna que permite los acoplamientos e intercambios más inesperados.

Hay, no obstante, en esta pequeña galería de retratos con los que Cristina Peri Rossi intenta atrapar la realidad de nuestro tiempo, una fácil asociación de imágenes, producto quizás de una orientación freudiana en la que cualquier cosa, una botella de lejía o un estilete, pueden equipararse por su forma o su función al invasor símbolo masculino: el falo enhiesto y un evidente deseo de denuncia en el que las situaciones se hallan creadas con el deliberado propósito de formular una queja o sustentar una reivindicación feminista, lo que sitúa el relato a las fronteras de su alegato.

**Amphitryon**, Ignacio Padilla, Madrid, Espasa, 2000, 219 pp.

A la manera del jardín del sabio chino Sui Pen, soñado por Borges, en el que tablero y universo actúan como un mismo dédalo que termina por perder a los hombres en su intrincado laberinto, Ignacio Padilla teje en su novela una maraña de identidades trocadas en la que jugadores, que apuestan su destino en insólitas partidas de ajedrez disputadas en medio de la guerra, terminan conformando un laberinto de identidades cruzadas que debemos desentrañar con la minuciosidad y el rigor de un verdadero ajedrecista.

Contada desde cuatro ángulos distintos por narradores que se pasan la voz como atletas en una carrera de relevos, la novela transcurre entre el estruendo de las dos guerras mundiales y se prolonga como un eco hasta nuestros días en un juego de espejos en el que los protagonistas, Viktor Kretschmar y Thadeus Dreyer, que han apostado sus vidas a una partida de ajedrez, confunden de tal manera sus identidades que acaban cargando sobre sí las culpas y esperanzas de su nuevo nombre como una pesada e inevitable herencia que determina el curso de sus vidas.

Thadeus Dreyer, oficial de origen semita que a fuerza de imposturas ha ganado la confianza del comandante de las S. S. Adolfo Eichmann,

encargado de la persecución y exterminio de millares de judíos en la Alemania de Hitler, es el hombre escogido para poner en marcha el proyecto *Amphitryon*, para el que entrena una legión de suplantadores que maneja como piezas de ajedrez con el propósito de salvar a los hombres de su pueblo y de su raza del genocidio nazi, sin percatarse de que sus movimientos están siendo vigilados y regidos desde un principio por otro jugador que ejecuta a sus espaldas una contrapartida siniestra y calculada con el único objeto de perderlo en sus redes y gozar con su derrota.

*Amphitryon* es el nombre de un extraño proyecto organizado por las S. S. durante la segunda Guerra Mundial por medio del cual se pretendía crear un grupo especializado de suplantadores que reemplazaría a los principales jefes del partido nazi durante sus apariciones públicas a fin de protegerlos contra cualquier atentado; pero los jerarcas nazis ignoran que, al igual que el hogar del mítico Anfitrión reemplazado en el lecho por los dioses, su ingenioso programa de Sosías va a ser minado desde dentro por oficiales de origen judío que ocultan tras su rostro y sus maneras los anhelos y esperanzas de su pueblo.

Con estos elementos míticos e históricos unidos por un tablero de ajedrez que representa los avatares de la guerra y del laberinto, Ignacio Padilla ayunta lo fantástico a lo

policial para crear una novela de *suspense* e intriga que resulta poco frecuente dentro de la narrativa hispanoamericana de nuestro tiempo.

**La Venus del espejo**, Carlos Álvarez-Novoa, Ediciones de Cultura Hispánica, AECI, Madrid, 2000, 133 pp.

Siguiendo el camino abierto por Buero Vallejo que creó en torno a *Las Meninas* de Velázquez una obra cargada de tensión y de poética intriga, Carlos Álvarez-Novoa retoma la figura del pintor sevillano para crear con su vida y con las vicisitudes de sus cuadros una pieza de teatro; *La Venus del espejo*, pintada por Velázquez durante su segunda estadía en Roma, permite a Álvarez-Novoa fabular sobre lo que pudo haber sido la vida del pintor sevillano en 1650 cuando, por mandato de Felipe IV, se trasladó a la ciudad eterna con el objeto de comprar cuadros y esculturas para decorar el Real Palacio de Madrid.

Pintada con la sensualidad y la pasión velazqueña que devuelve al desnudo ese temblor de la carne alejado de la rigidez marmórea de los lienzos del Veronés, *La Venus del espejo* es, según Álvarez-Novoa, la huella de una pasión oculta que Velázquez tuvo durante su estadía en Roma y el punto de partida de esta obra de teatro en la que la vida del pintor sevillano, con sus frustra-

ciones y anhelos, su dolor y su esperanza, adquiere la condición terrena del hombre que se esfuerza por crear una obra perdurable luchando con sus contradicciones y enfrentado a la envidia y a las intrigas de su tiempo.

Hecha para ser representada en los Reales Alcázares de Sevilla, la obra creada en escenas que transcurren entre el Palacio Real y el estudio de la Villa Médicis del pintor en Roma, nos presenta a un Velázquez presa de la pasión amorosa que se debate entre el deseo de permanecer junto a la mujer amada y la lealtad a su arte que lo llevan a ambicionar el hábito de la orden de Santiago y lo empujan a regresar al lado de su familia y de su rey.

Velázquez desea ser Grande de España pero no es el prestigio lo que busca, no es el deseo de elevarse sobre los demás hombres y ser favorecido por el rey lo que persigue con anhelo. La cruz de Santiago con que sueña la quiere para su arte, para ennoblecer la pintura, para que sus lienzos, que sabe más perdurables que las vanas obras de los hombres, tengan el mismo reconocimiento que las hazañas militares y los grandes servicios prestados a la Corona por conquistadores y guerreros y, no obstante, posterga todo lo posible su regreso a España. Entregado a su pasión pinta un vientre, una piel que conoce de memoria, un pubis oscuro que parece huir de las caderas, un rostro

transformado por el reflejo de un espejo con el que habrá de preservar la identidad de su amada del tiempo y de los hombres.

Justamente decorada en cada una de sus escenas con los lienzos con que Velázquez retrató la vida de su tiempo, esta obra, de diálogos breves y profundos, rica en lirismo y poesía, no es menos sugerente que el lienzo que la inspira y le da nombre.

**El daño**, Sealtiel Alatraste, Espasa Calpe, Madrid, 2000, 180 pp.

La literatura es un mundo donde habitan fantasmas vestidos de palabras. Intentar revelarlos, tratar de adivinar qué ocultan tras de su vestidura es tarea delicada que la crítica ha realizado no siempre de manera satisfactoria pues, deseosa de explicar el fantasma en cada una de sus partes, termina muchas veces por hacerlo desaparecer a fuerza de someterlo a disecciones. Consciente quizás de esta limitación, Sealtiel Alatraste emprende en su novela *El daño* el análisis de la enigmática obra de Franz Kafka por el camino contrario, es decir, no despojando al fantasma de su velo mediante determinado sistema interpretativo sino cubriéndolo más bien de una nueva capa de misterio al novelar su historia de manera sugerente e insospechadas.

Hecha de las ambigüedades del sueño y de un dolor y un sufrimiento oscuro, la obra de Kafka, que expresa como pocas el absurdo de nuestro tiempo, ha sido explicada hasta ahora por el conflicto con su padre y a la forma como éste lo tiranizó durante su vida, pero nunca somos uno cuando se sueña, somos varios, somos el conjunto de los seres y las circunstancias que nos rodean y esta pluralidad de rostros que nos presenta el sueño es la que permite a Sealtiel Alatríste introducir en esta novela sobre la vida y la obra de Kafka la imagen de la madre como epicentro de sus tribulaciones, como la fuente dolorosa y turbia de la que manan sus relatos más sorprendentes y sobrecogedores.

Centrada en el invierno de 1912, en el que Kafka alcanzó la época más productiva de su vida al escribir en tan sólo tres meses los magistrales relatos *La condena*, *El fogonero* y *La metamorfosis*, la novela nos presenta a un Kafka cercado por la enfermedad, las dudas y los temores y, sin embargo, entregado febrilmente a la tarea de escribir en la que sabe que está dando su vida para salvar su alma y a la que no le importa sacrificarlo todo: el afecto de los suyos y la tranquilidad de su madre, cuya alma saquea implacablemente en busca de símbolos que representen su relación y sus acontecimientos.

Julie K. es la madre abnegada que acompaña a Kafka en su aventura literaria y trata de hacer más lleva-

dero el infierno de indecisiones en que vive pero, incapaz de comprender la violencia que demanda la escritura de su hijo como se lo ha pedido su amigo Max Brod, se echa sobre sus hombros el peso de una culpa desconocida que acaba por dañar sus corazones. Cada mañana Julie K. y su hijo se cuentan sus sueños en una suerte de liturgia en la que uno le entrega al otro su relato de la víspera como un pie quebrado a partir del cual hay que reconstruir el mundo pero, lo que ha empezado entre ambos como un juego, termina adquiriendo en los relatos de Kafka dimensiones monstruosas, pues su literatura, que destruye la vida para otorgarle a lo que queda una dimensión superior, exige que su autor sea despiadado consigo mismo y con quienes lo rodean, como su madre y los que intentan protegerlo sin comprender el tormento de su fiebre creadora.

En un denso tejido que entrelaza la música de Mozart, la quiromancia, los arcanos de la Cábala, la historia del Gólem, los fantasmas que pueblan la ciudad de Praga, la angustia reflejada en los relatos de Kafka y la poesía de sus imágenes, Sealtiel Alatríste se suma en esta novela a las posibles interpretaciones que pueden darse sobre la causa de una herida infligida por el amor que originó una de las obras más extrañamente reveladoras de nuestro tiempo.

**Samuel Serrano**